

ALMERÍA

PROTAGONISTA

BE VAN VARK, PRESIDENTA Y DIRECTORA ARTÍSTICA DE "BAILARINES SIN FRONTERAS"

● La coreógrafa y docente alemana Be van Vark tiene varios proyectos para Almería, entre ellos la celebración de la próxima edición de Global Water Dances en 2027

“A través de la danza nos abrimos y afirmamos nuestra existencia”

Be van Vark (nacida en 1965) es considerada una de las coreógrafas independientes y profesoras de danza más importantes de Alemania con impacto Internacional. Vive y trabaja en Berlín. Toda su labor en el campo de la coreografía se caracteriza por la pasión con que realiza proyectos participativos en una amplia variedad de contextos sociales y que a menudo tienen lugar en espacios urbanos. Trabajó siguiendo el concepto o idea de "Danza-teatro-global" que ella misma desarrolló en 2002 y que implementa en innumerables proyectos a nivel mundial en los que reúne tanto a aficionados como a artistas profesionales. Su popularidad es tal que, en 2018, el presidente de la República Federal de Alemania, Frank-Walter Steinmeier, le concedió la Cruz Federal al Mérito por su trabajo artístico y cultural. En la actualidad, entre otros cargos, es presidenta/directora artística de la asociación "Bailarines sin fronteras".

—¿Cómo surgió tu interés por la danza y la coreografía?

—A los cinco años anuncié que iba a ser bailarina. Al principio, todos en mi familia (soy una niña de clase trabajadora) pensaron que era un sueño infantil; pero más tarde, cuando tuve éxito y todos estaban muy orgullosos de mí, mi abuela y mi madre afirmaron que había heredado de ellas mi pasión. De hecho, yo era una niña muy activa, nunca podía estarme quieta, siempre bailaba y siempre inventaba bailes preciosos. Para mí, la danza es una vocación: a través de la danza nos abrimos y afirmamos nuestra existencia. En movimiento, entramos en relación con nosotros mismos y con el mundo.

—¿Qué recuerdos te vienen a la mente si cierras los ojos y piensas en la compañía Van Vark? Y en sí te digo: Schlieschen 27?

—Maravillosos. Cierro los ojos. Veo el mundo. Un teatro de ópera en Siberia, un hogar en el teatro de Berlín, en Nueva York, nuestro teatro junto al mar en Cabo Verde, maravillosas colaboraciones y profundas amistades artísticas. Schlieschen 27 es otro hogar. Un espacio de recreo, un lugar de libertad y experimentación donde experimenté mucha confianza y pude crecer. Schlieschen 27 estuvo a la sombra del Museo de Berlín, en Kreuzberg, y era uno de los espa-



Lee la entrevista íntegra en la web

FOTOGRAFÍA: RUBÉN GARCÍA FELICES

cios pioneros que practicaban el arte con niños y jóvenes y que marcaban éxitos. Éramos un grupo muy unido de unos 70 artistas bajo la maravillosa dirección de la fundadora del centro, Christel Hartmann-Fritsch. Juntos abrimos constantemente nuevos caminos y conquistamos el mundo. Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, iniciamos muchos proyectos Este-Oeste, incluidos proyectos para la cohesión y la transferencia europea. Nuestro trabajo para la Presidencia alemana del Consejo de la Unión Europea en 2007 en el jardín de la Cancillería Federal con más de 300 jóvenes artistas de los 27 Estados miembros de la UE es inolvidable.

—¿Cómo es tu vida como profesional de la danza, manteniéndote independiente y activa a nivel internacional?

—En estrecha colaboración con compañeros e instituciones ideamos constantemente nuevos proyectos y formatos que nos interesan. Este año, el tema "Comer" es el centro de nuestro trabajo, porque en estos tiempos necesitamos coraje para hacer tangibles las narrativas positivas. Una y otra vez nos planteamos la pregunta de cómo queremos ser juntos. Siendo valientes, con ánimo y afirmación, hacemos crecer aquello en lo que creemos nuestra atención. La danza puede crear espacios temporales de utopía vivida. Desde hace algunos años, otro de

nuestros focos de atención es el tema del agua. Organizamos las "Danzas globales del agua", apoyamos proyectos bienales en 20 países de todo el mundo y este año viajamos a Acra (Ghana) para colaborar con jóvenes bailarines de la Street Children Empowerment Foundation (SCEF). Me gusta mucho que la diversidad de los proyectos y cómo todos encajan y se enriquecen mutuamente. No hay monotonía. Algunos proyectos o talleres duran un día, otros años. Conozco a gente de todas las edades, capacidades y orígenes. En el campo, en las grandes ciudades.

—Por supuesto, esto también significa que no sólo bailamos por la vida, sino que también pasamos mucho tiempo escribiendo propuestas y realizando proyectos. Estoy muy agradecida a la buena red y a todas las personas de "Bailarines sin fronteras" con las que puedo realizar esto. En los últimos años también me he dedicado cada vez más a la docencia, por ejemplo en la Escuela Profesional de la Universidad de las Artes de Berlín. Soy codirectora del programa "Crear danza en las artes y la educación" y disfruto mucho compartiendo mi experiencia y mis conocimientos, especialmente asesorando a los estudiantes en sus propios proyectos. También estoy a menudo en podcasts y en simposios y paneles de debate. Como ponente o tallerista, especialmente cuando se

trata de formatos orientados a la participación en el arte y el arte y el activismo, siempre me resulta especialmente enriquecedor cuando en este tipo de eventos se reúnen personas de diferentes ámbitos, por ejemplo del mundo de la ciencia, el arte, la política y la educación. Y cuando, además de mis aportaciones verbales, puedo contribuir a la materialización del conocimiento.

—Ahora, sobre "Danza-teatro-global", ¿ha sido esta tu línea de trabajo siempre?

—"Danza-teatro-global" se creó antes de que existieran plataformas como YouTube o TikTok y, mediante el trabajo fílmico en espacios públicos de diversos lugares del mundo, como Alemania, Polonia, Austria, Francia, Dinamarca, Rusia y Cabo Verde, conseguimos que los intérpretes y los contextos vitales, la arquitectura y la atmósfera de estos lugares entraran en intercambio, devolviéndonos al teatro. Por ejemplo, podía ocurrir que un bailarín bailara en una plaza de Moscú en la pantalla transparente y se creara un dúo en directo con esta persona en un lugar del mundo completamente distinto. En este sentido, en el espacio de intercambio, de comunidad, puedo responder afirmativamente a tu pregunta. Esa era y es una siempre mi objetivo.

—Entre 2011 y 2018 llegaste a coreografiar grandes obras de teatro con hasta 300 actores para la

Orquesta Sinfónica de Brandemburgo... Y, posteriormente, pude llevar a cabo más de 100 proyectos de danza intergeneracionales con bailarines en el Teatro

de Ópera de Halle...
—Sí, gracias a mi mentora y amiga Christel Hartmann-Fritsch. Ella me puso en contacto con la Orquesta Sinfónica de Brandemburgo y de ahí, ahora tengo mucha experiencia en el trabajo artístico con mucha gente allí. Cuando pienso en el pasado, recuerdo especialmente el trabajo sobre "Cuadrados en una espiral", de Mitsorgsky. Un trabajo maravilloso, también dentro de nuestro equipo artístico. En Alex Papadopoulos, un videartista con el que trabajo mucho, que fue mi más allá con sus proyecciones sobre la gran escenografía en movimiento. Y en el vestuario de mi antigua compañera Balbel John que también fue maravillosa en su colaboración, siempre consigo reforzar la esencia del lenguaje del movimiento con el vestuario. Con respecto al Teatro de Ópera de Halle, decir que llevo más de una década trabajando con la BürgerStiftung Halle. Compartimos las mismas ideas clave, de compromiso cívico, autocapacitación y fortalecimiento de la comunidad.

—Ahora hablemos sobre la asociación "Bailarines sin fronteras".

—Fundamos "Bailarines sin fronteras" en 2011 porque queríamos un paraguas común para nuestros diversos proyectos y era importante para nosotros posicionarnos públicamente como una red con nuestra idea de crear arte. "Bailarines sin fronteras" es una comunidad interdisciplinaria de artistas y profesionales de la cultura que se dedican principalmente a la danza pero también a otras artes escénicas. Nos consideramos una organización integradora que acepta la diversidad y promueve la apertura. Nuestro radio de acción abarca desde actividades locales e internacionales, incluyendo actualmente varios proyectos en la región fronteriza germano-polaca, en Ghana y en Berlín. "Bailarines sin fronteras" se ha propuesto utilizar, promover y reforzar el potencial sociopolítico de las artes escénicas: en la cultura, la educación, la política, el diálogo transcultural y la movilidad social. Siempre estamos abiertos a la cooperación con otros artistas e instituciones.

RUBÉN GARCÍA FELICES

Artista, fotógrafo y comisario de exposiciones • www.ruben Garcia Felices.es